



XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO B

1 de agosto de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En este primer domingo de agosto el Señor nos reúne de nuevo en torno a su altar. Venimos con el deseo y la necesidad de alimentarnos de su palabra y de su persona: “Jesús es el Pan de Vida”. Hoy Jesús nos dice que solo Él es ese alimento que quita para siempre el hambre y la sed.

Nosotros, que estamos dispuestos a renovarnos, y que deseamos ser cristianos en nuestra vida de cada día, queremos seguir sus huellas y hacer realidad su proyecto; pero necesitamos alimentarnos del espíritu y la fuerza de Jesús y por eso le decimos ilusionados: “¡Señor, danos siempre de ese pan!”.

Comenzamos con fe esta celebración de hoy. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Juntos ahora confiamos en el Señor:

. - Tú que en los problemas de cada día nos das tu ánimo permanente,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos ofreces una vida nueva alimentada por la Eucaristía,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que puedes colmar nuestras aspiraciones de verdad y de amor,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso Señor,

Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;



tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Atiende, Señor, a tus siervos
y derrama tu bondad imperecedera sobre los que te suplican,
para que renueves lo que creaste
y conserves lo renovado en éstos
que te alaban como autor y como guía.
Por Señor Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (16,2-4.12-15):

En aquellos días, en el desierto, comenzaron todos a murmurar contra Moisés y Aarón, y les decían: «¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto! Allí nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos hasta hartarnos; pero vosotros nos habéis traído al desierto para matarnos a todos de hambre.»

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Voy a hacer que os llueva comida del cielo. La gente saldrá a diario a recoger únicamente lo necesario para el día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.»

Y el Señor se dirigió a Moisés y le dijo: «He oído murmurar a los israelitas. Habla con ellos y diles: "Al atardecer comeréis carne, y por la mañana comeréis hasta quedar satisfechos. Así sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios."»

Aquella misma tarde llegaron codornices, las cuales llenaron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Después que el rocío se hubo evaporado, algo muy fino, parecido a la escarcha, quedó sobre la superficie del desierto. Los israelitas, no sabiendo qué era aquello, al verlo se decían unos a otros: «¿Y esto qué es?»

Moisés les dijo: «Éste es el pan que el Señor os da como alimento.»
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 77

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder. R/.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste. R/.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido. R/.

R/. El Señor les dio un trigo celeste.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4,17.20-24):

En el nombre del Señor os digo y encargo que no viváis más como los paganos, que viven de acuerdo con sus vanos pensamientos. Pero vosotros no conocisteis a Cristo para vivir de ese modo, si es que realmente oísteis acerca de él; esto es, si de Jesús aprendisteis en qué consiste la verdad. En cuanto a vuestra antigua manera de vivir, despojaos de vuestra vieja naturaleza, que está corrompida por los malos deseos engañosos. Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y revestiros de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se manifiesta en una vida recta y pura, fundada en la verdad.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Juan (6,24-35):

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaúm.

Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se



acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Ésta es la comida que os dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.»

Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?»

Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.»

«¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras? Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: "Dios les dio a comer pan del cielo."»

Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.»

Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.»

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO -B- JUAN (6,24-35):

En este decimoctavo domingo del tiempo ordinario reflexionamos sobre la importancia del seguimiento de Jesús y nuestras motivaciones. La fe es un don de Dios que requiere un continuo cuidado; y con ello su alimento espiritual necesario. Como veremos en las lecturas no siempre el alimento espiritual va acompañado de las necesidades corporales, sino más bien estas últimas, debilitan nuestro espíritu poniendo en peligro incluso nuestra fe. Claramente la vida espiritual requiere además de ser alimentada un trabajo para darle vida porque la fe está viva y ella misma nos da vida en Cristo.

La primera lectura nos sitúa durante el éxodo del pueblo de Israel hacia la **tierra prometida**. Después de días de travesía por el desierto con el calor, el cansancio y ahora el hambre y la sed empiezan las quejas contra Aarón y Moisés. Podríamos pensar que tiene su lógica ya que sus protestas son propiciadas por la falta de algo básico para la supervivencia: el agua y la comida.

Pero Dios ya escuchó el clamor de los israelitas cuando se quejaban por la situación que vivían como esclavos (cfr Ex 2, 23) y ahora piden, de nuevo, volver a la esclavitud para poder llenarse la tripa. “*¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en tierra de Egipto cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos!*”.

Entonces, ¿En qué quedamos? ¿Ser esclavos y hartarnos de comer? o ¿ser libres, aunque nos cueste sacrificio? La comida no era un regalo de los egipcios por lo bondadosos que



eran, más bien, era necesaria para un pueblo que ejecutaba los trabajos más duros del día, la comida aseguraba el rendimiento de los esclavos. Alcanzar la libertad requería de un esfuerzo a nivel personal y comunitario porque todo trabajo merece recompensa; los egipcios alimentaban bien a los israelitas porque les convenía, Dios pide confianza y esfuerzo por una recompensa que va más allá de una satisfacción alimentaria, es una herencia para un pueblo y para las futuras generaciones.

Jesús recuerda a la gente “...*me buscáis porque comisteis pan hasta saciaros*”, estáis cometiendo el mismo error que cometieron vuestros padres en el desierto; que solo pensaban en saciarse y os olvidáis del “*alimento que perdura para la vida eterna*”. Jesús promete un pan celestial para no volver a pasar hambre, nos promete el Reino de Dios. ¿Qué debemos hacer para “*realizar las obras de Dios*”? le preguntamos hoy también nosotros a Jesús.

La primera condición es la fe en Jesús, **Él es el pan de vida**. Comulgar con Jesús es participar de la Eucaristía, pero que esa participación se haga extensible a toda nuestra vida; que vivamos lo que comulgamos: **ver como Jesús, actuar como Jesús y sobre todo aprender a amar como Jesús**.

La fe debe fundamentar toda nuestra vida y por ello debe ser cuidada y alimentada: Jesús es el único alimento que precisamente alimenta nuestra fe en Él. Y esto requiere un esfuerzo diario en la vida del cristiano, porque requiere de nuestro tiempo, un tiempo regalado a Dios en la oración, alimentados por la Palabra de Dios y la celebración de la Eucaristía.

San Pablo escribe a los efesios y les habla de los signos exteriores que viven los que siguen la verdad en Cristo Jesús: una renuncia por las apetencias corporales y una “*renovación de mente y espíritu*”; que nuestros hermanos percibirán en nuestra caridad (obras) porque será nuestra “*nueva condición humana creada a imagen de Dios*”.

Volviendo al principio nos preguntamos por nuestra motivación ¿Por qué creo en Jesús? ¿Qué estoy dispuesto a dejar atrás por seguirle?

Óscar Vives Gallardo

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Señor, tú que eres el Pan de Vida y alimentas nuestra fe, te presentamos nuestras humildes súplicas. Podemos responder: “**¡Te rogamos, óyenos!**”

1.- Por todas las comunidades cristianas: para que, fortalecidas con la Eucaristía, continúen siendo reflejo de Jesús y de la santidad de su Espíritu, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

2.- Por todos los olvidados de la sociedad, por los que sufren hambre y sed de justicia: para que encuentren nuestro consuelo y acogida, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

3.- Por nuestras familias, amistades, compañeros y vecinos: para que sientan todos nuestra amistad y cercanía y podamos ser para ellos una invitación para su encuentro con el Señor, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

4.- Por nuestra Comunidad parroquial: para que crezcamos con las enseñanzas del Evangelio y nos alimentemos con la Eucaristía, el Pan de Vida, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

5.- Por el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “¡Te rogamos, óyenos!”

Padre, tú que conoces las necesidades de cada uno concédenos la abundancia de tu misericordia y da remedio a todos nuestros males. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
la mesa que compartimos los cristianos
y que refleja de manera imprescindible
la igualdad de todos los seres humanos ante Dios nuestro Padre,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Alegres y llenos de esperanza, te rogamos, Señor,
que nos concedas conocerte cada día más
como el verdadero Pan de Vida
que puedes alimentar nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Hoy celebramos también la fiesta de la Virgen de las Nieves. Saludamos a la Virgen con el rezo del Ave María y nos ponemos bajo su protección amorosa de Madre.

Dios te salve, María, ...

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**